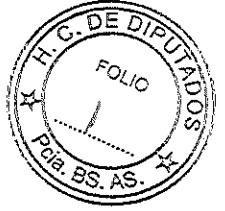




Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

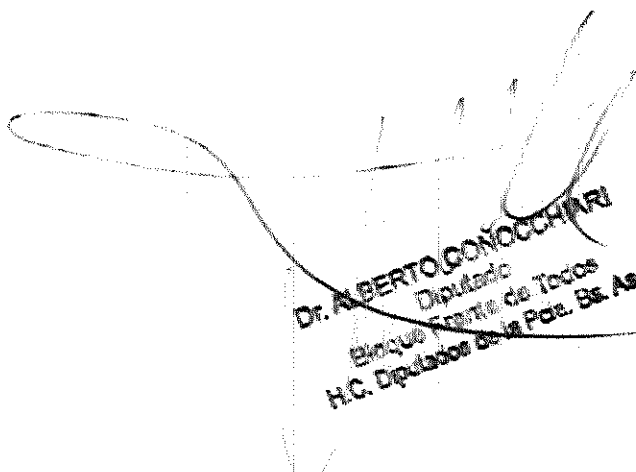


El Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires sancionan con fuerza de Ley

Artículo 1.-Institúyase a la Ciudad de ENSENADA, como **CIUDAD PATRIÓTICA**, por los actos de heroísmo de su comunidad al tiempo del desembarco de invasores foráneos, siendo repelidos y expulsados en eventos desarrollados en 1806.

Artículo 2.- Facúltese a la Autoridad de Aplicación a diseñar conjuntamente con las autoridades locales, un monumento o hito recordatorio de los eventos que la instituyen como Ciudad Patriótica, o poner en valor los existentes si a ello hubiere lugar.

Artículo 3.-Comuníquese al Poder Ejecutivo.


Dr. ALBERTO CONOCHIARI
Diputado
Banco Central de Todos
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

FUNDAMENTOS

El presente proyecto tiene por objeto declarar a la ciudad de Ensenada, como Ciudad Patriótica de la Provincia de Buenos Aires.

La idea de Patria obedece a una concepción colectiva de lugar de pertenencia y de identidad. La construcción del ideario colectivo, de esa noción de patria, debe estarse constituida por acontecimientos en los cuales sean fundados los sentimientos y revalidados con el paso del tiempo.

La Provincia de Buenos Aires a lo largo de su historia, incluso previamente al tratado de Pilar que la constituiría como Estado Federado, ha sido el escenario principal de diferentes acontecimientos que han cimentado la Patria tal cual es conocida. Acciones, en su mayoría bélica, que instaron a los pobladores a definirse como argentinos y argentinas, frente a invasiones foráneas.

Diferentes poblados dentro el territorio provincial, en tiempos de génesis de Nación, fueron forjando su identidad por intermedio del combate principalmente de sus habitantes. Unidos precariamente, con poca o nula instrucción militar, dieron respuesta a los ataques con pretensiones colonialistas de potencias mundiales.

La Provincia de Buenos Aires, es el único estado federado que tuvo en su territorio, batallas contra los grandes imperios del Siglo XIX, saliendo vencedora o diezmado las capacidades de sus enemigos.

Las escuadras de Gran Bretaña, España, Portugal y Francia, fueron enfrentadas por la comunidad y los cuerpos de milicianos que se fueron conformando en pos de su independencia.

Es un acto de validación el reconocer a los diferentes poblados que han enfrentado con coraje las invasiones extranjeras, que por su valerosa entrega, que en un acto comunitario y sobreponiéndose a los temores propios del compromiso el cual la historia los ha colocado.

Es también función de la memoria reverdecen la valentía que el pueblo ha demostrado. Entronizar esa entrega extraordinaria en su solidaridad y mancomunidad como pueblo, acometiendo con heroicidad actos superlativos, forjando la identidad argentina y bonaerense.

Los poblados de entonces, se edificaron como ciudades patrióticas y es menester, reconocerlo. La Patria tal como la conocemos hoy, fue en parte formada por grandes hombres y mujeres, como también por anónimos, que ofertaron su vida en pos de algo superior.

Esta declaración de Ciudad Patriótica, llega a ser una demostración histórica de quienes le sucedemos y con ello, el eterno agradecimiento para con cada uno de los miembros de



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

nuestro pasado, quienes han fortificado, aún sin saberlo, la consigna máxima de que la Patria, es el otro.

La **Primera invasión inglesa** constituyó un primer intento británico de invadir colonias españolas en el extremo sur del continente americano. En la segunda mitad del siglo XVIII el dominio inglés de los mares era indiscutible. En cambio, para los barcos franceses, holandeses y españoles, cruzar los mares podía ser una aventura peligrosa.

Entre 1702 y 1808 España e Inglaterra sostuvieron seis conflictos armados. Una consecuencia directa de esta belicosidad fue que España fue espaciando sus comunicaciones y la provisión de sus colonias americanas. La protección militar de sus dominios se vio seriamente debilitada. El último regimiento de infantería llegado a Buenos Aires desde Burgos lo hizo en 1784.

En el viejo mundo el principal obstáculo para la expansión napoleónica era Inglaterra. Napoleón comenzó a soñar con dominar las dos riberas del Canal de la Mancha. El encuentro entre la flota aliada de España y Francia, por un lado, y los ingleses, por otro, se produjo finalmente el 21 de octubre de 1805 en Trafalgar, cerca de Cádiz. La pericia del almirante Nelson determinó el triunfo total de los británicos.

La flota aliada quedó prácticamente aniquilada y perdió unos 4000 hombres. Por el lado inglés murieron alrededor de 500 marinos, entre ellos Nelson. Cuarenta y dos días después, Napoleón derrotó al ejército austro-prusiano en Austerlitz, al norte de Viena. Después de Trafalgar y Austerlitz, el poder quedó repartido: los mares para Inglaterra y el Continente para Napoleón. Cuentan que el primer ministro inglés, Sir William Pitt, al conocer el triunfo del emperador francés, enrolló un mapa de Europa exclamando: «*Durante los próximos diez años, no lo necesitaremos.*»

En este contexto de búsqueda de nuevos mercados, tuvieron eco en Londres las ideas del revolucionario venezolano Francisco de Miranda, personaje novelesco que fue amante de Catalina II de Rusia, soldado de Washington y general en la Revolución Francesa. En marzo de 1790 le había presentado al Primer Ministro inglés W. Pitt un plan de conquista de las colonias americanas, para transformarlas en una monarquía constitucional con la coronación de un descendiente de la casa de los Incas como emperador de América. Decía Miranda en su informe:

«Sudamérica puede ofrecer con preferencia a Inglaterra un comercio muy vasto, y tiene tesoros para pagar puntualmente los servicios que se le hagan... Concibiendo este importante asunto de interés mutuo para ambas partes, la América del Sud espera que asociándose Inglaterra por un Pacto Solemne, estableciendo un gobierno libre y similar, y combinando un plan de comercio reciprocamente ventajoso, ambas Naciones podrán constituir la Unión Política más respetable y preponderante del mundo.»

Miranda en realidad tenía una visión parcial sobre la realidad americana. Suponía que hechos como la rebelión de Túpac Amaru y de los Comuneros de Paraguay y Nueva Granada



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

implicaban un signo claro de odio a la metrópoli y al monarca. Pero en realidad, eran expresiones aisladas que no encontraban un punto común de confluencia.

En 1806 Miranda intentó una invasión a Venezuela desde los EEUU, pero fracasó por falta de apoyo local. Ese mismo año convenció a su amigo, Sir Home Popham de que ningún español americano se opondría a una invasión inglesa al Río de la Plata. De aquí en más, lo que sigue es un relato de cómo se inició y concluyó la Primera Invasión inglesa a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La flota inglesa llegó a las aguas del Río de la Plata a comienzos de junio de 1806, y durante quince días, Pophan y Beresford estudiaron las condiciones del río para la navegación y para definir las operaciones del ataque. Luego de que los ingleses partieran rumbo a Ciudad del Cabo, el virrey Sobremonte mandó a recoger las armas entregadas, licenciar a la milicia para evitar los gastos de su sostenimiento y disminuir la vigilancia.

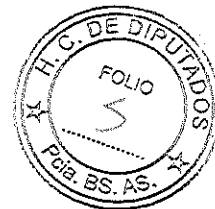
Estaba convencido de que las condiciones del río no eran favorables para que grandes navíos de guerra pudieran adentrarse en sus aguas. Aunque los soldados, el vigía de Maldonado y el gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huidobro, advirtieran a Sobremonte acerca de la existencia de extraños navíos en las proximidades de la costa, éste no modificó su opinión.

El virrey comunicó al ministro Godoy que no creía que los ingleses atacaran Buenos Aires *"por no permitir el poco fondo del río su introducción"* y estando su escuadra compuesta por buques de gran porte, seguramente su objetivo sería la Plaza de Montevideo, a la que estimaba bien defendida. Convencido de ello, Sobremonte ordenó que el 17 de junio partieran de Buenos Aires quinientos hombres de la mejor tropa veterana para reforzar la defensa de Montevideo, limitando sus disposiciones acerca de la capital a ordenar a los capitanes y comandantes de compañía a preparar las milicias con sus oficiales, sargentos, cabos y soldados; para ello, les entregó el cuartel de las Catalinas para poder reunirlos.

Entre tanto, Pophan que había declarado que su primer objetivo era Montevideo, ya que las informaciones recibidas indicaban que no se hallaba fortificada y que sus muros se encontraban derruidos, cambió de opinión cuando constató que los muros estaban bien reparados y defendidos por una fuerte artillería. Beresford no poseía artillería pesada. Además, las condiciones de la costa no permitían que los barcos con grandes cañones se aproximaran lo suficiente como para hacer blanco en los muros desde el mar.

Mientras estuvieron a la mar, evaluando las condiciones del río, se apresó una goleta portuguesa, en la que viajaba un escocés que brindó datos acerca la existencia de las arcas reales en Buenos Aires, con grandes caudales provenientes de Perú y Chile, y que serían enviados a España.

Además aportó datos sobre las precarias condiciones defensivas de la Capital del virreinato. Beresford y Pophan convocaron una junta de guerra para determinar cuál sería el



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

objetivo del ataque. El primero se inclinó por apoderarse de Montevideo, considerando que las fortificaciones que poseía serían de gran utilidad para sostener la conquista en caso de que la población fuera reticente a ella. El segundo opinó que debían caer sobre Buenos Aires, por su debilidad defensiva y porque causaría un mejor efecto sobre la población tomar la capital en lugar de un puesto secundario como Montevideo. Algunos autores opinan que fue la perspectiva de echar mano del tesoro la que dispuso las dudas. Así, la flota inglesa puso proa hacia la ciudad de Buenos Aires.

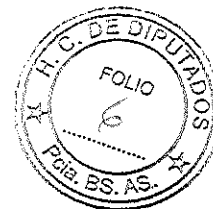
Adoptada la idea de atacar Buenos Aires, los barcos que componían la flota se distribuyeron en distintos puntos del Río de la Plata, para desorientar sobre los propósitos de la expedición. Las tropas y la infantería de marina comenzaron a trasladarse desde los barcos de guerra hacia transportes más pequeños, preparándose para el desembarco. Informado Sobremonte, evaluó que por la inactividad de la flota, sólo se trataría de un bloqueo al río; mandó a acuartelar las milicias de la ciudad y redujo a quinientos los hombres efectivos de la milicia de la campaña.

En la madrugada del 24 de junio la escuadra inglesa se encontraba frente a la **Ensenada de Barragán**. A cargo de esa plaza se encontraba el capitán de navío Santiago de Liniers, que comunicó al virrey que avistaba al enemigo sobre el Monte Santiago. En junio de 1806, se avistaron ocho barcos ingleses al mando de Home Popham, quienes intentaron el desembarco frente a Punta Lara.

La Fragata Neptuno tuvo destacada actuación que amarrada en las inmediaciones fue utilizada para entrar en acción, determinando la huida de los invasores y su posterior desembarco en Quilmes. Pese a la gravedad de la situación, esa noche el virrey asistió junto a su familia a la Casa de las Comedias, donde recibió un parte con la noticia de que el enemigo se encontraba frente a las costas de Quilmes. Se dirigió desde el teatro hacia la Real Fortaleza y dictó un comunicado convocando a todos los hombres aptos para empuñar las armas a incorporarse a los cuerpos de milicias en el plazo de tres días.

En cuanto a cómo se desarrolló lo sucedido en el Frente Barragán de la ciudad portuaria de Ensenada, Manuel María Oliver -en su tesis doctoral presentada en 1919 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires- sostiene un relato de enorme valor histórico:

Mientras el comercio del puerto de la Ensenada se extiende con lentitud, los gobiernos coloniales mantienen en pie de guerra al Fuerte, con sus baterías emplazadas sobre "carbonadas", con fosos que la rodean y el pequeño muelle de atraque al Zanjón. El Virrey del Pino, sucesor del marqués de Avilés, no brilla por su diligencia administrativa, y sobre su ánimo pesan más las sugerencias de los comerciantes de Montevideo que los de la Ensenada, permitiendo que se violara el decreto de 1801. Decae, en consecuencia, el puerto de la Ensenada, y sólo quedan los saladeros y las baterías, donde se reconcentra entre 1804 al 1805 el movimiento de la población. Era jefe del Fuerte el capitán Reina, mencionado por López, teniente de la artillería D. Martín Cevader, y comandante de las tropas de infantería, el capitán D. Manuel de Salas.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

Cartas de Europa anuncian una próxima invasión de Inglaterra a principios de 1806, y las exportaciones se restringen, afectando a la Ensenada; la navegación del Plata se efectúa entre riesgos y sobresaltos y Buenos Aires sufre también las contingencias de la guerra entre la Madre Patria y el poder británico. El Virrey Sobremonte, viviendo fuera de la realidad, inepto en el cargo, descansa en el falso convencimiento de que los enemigos no entrarían nunca al Río de la Plata con barcos de "gran porte", error que muy pronto se desvanece, cuando la flota invasora cierra el horizonte con sus anchos volúmenes, frente a la Ensenada.

Aparece entonces en el Fuerte, la figura de Santiago de Liniers, reemplazando en Mayo de 1806 al capitán Reina. Allí lo envía el Virrey Sobremonte, para defender de un desembarco el puerto de la Ensenada. Liniers había desempeñado el cargo de Jefe de las cañoneras destinadas a proteger la entrada del río, escuadrilla que se disolvió al conocerse la magnitud de la armada de Beresford, que merodeaba por Maldonado. (...) Para evitar la entrada de buques adversarios, echan a pique dos viejas fragatas en la desembocadura del puerto, y coloca tras de ellas algunas cañoneras armadas, mientras ligeras balandras excursionan hasta la Magdalena en procura de noticias acerca de los movimientos enemigos.

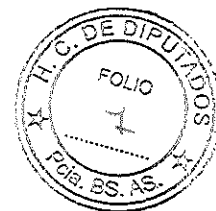
El 14 de junio la escuadra británica se adelanta por el canal, y el 15 de junio, narra Sagui, "se le avisó al comandante de la Ensenada, Don Santiago de Liniers, que a la vista de ellos se hallaban once buques, ignorándose si eran ingleses, norteamericanos o portugueses. El 24 por la mañana avisaba parecerle sospechosos por sus maniobras y a las oraciones recibió el Virrey el parte de la tarde de ese mismo día, en el que le comunicaba haber intentado por aquel punto un desembarco de los ingleses, habiéndolos rechazado con el fuego de la batería".

Beresford se aleja, cruza Punta Lara, avista el fuerte de Buenos Aires y regresa para desembarcar en Quilmes. Liniers abandona la Ensenada, acompañado de parte de la guarnición del Fuerte y de todos los hombres aptos del pueblo para trasladarse a la Colonia y emprender la Reconquista. (...) Es indudable, finalmente, que el Fuerte rechazó alguna intentona inglesa, lo que no se formalizó en batalla seria, pero esto no quita al suceso su resonancia histórica. Aquellos cañonazos de la batería anticiparon la heroica resistencia de Buenos Aires. (Oliver, Manuel M. La Ensenada de Barragán, Contribución a la historia portuaria del Río de la Plata, pág. 73-79).

El 25 de junio de 1806, luego de la huir del puerto de Ensenada, la expedición inglesa se presentó frente a las costas de Quilmes, llamada por entonces la Reducción. Desde la Real Fortaleza se dispararon tres tiros de cañón en señal de alarma, parte de la población se congregó en el patio de la Fortaleza, solicitando armas para encarar la defensa. Mientras tanto, Pedro de Arce se dirigió hacia Quilmes con un cuerpo móvil de maniobra —cuatrocientos milicianos y cien blandengues—, dos cañones y un obús para detener o retardar el avance del enemigo, dando tiempo a la ciudad para organizarse. Hacia el mediodía comenzó el desembarco de la tropa inglesa en botes.

Beresford formó en batalla su pequeño ejército y el 26 de junio avanzó hacia la Reducción. Las fuerzas de Arce ocupaban las alturas de la barranca; éste ordenó hacer fuego pero no causó gran daño al enemigo; las tropas no esperaron el choque y se desbandaron dejando la artillería en el campo, sin aprovechar la posición defensiva que ocupaban desde la altura y las malas condiciones del terreno producto de la lluvia caída el día anterior, que no permitía a los ingleses fáciles movimientos.

Sobremonte hizo salir de la Fortaleza a su esposa e hijas y siguió los episodios con su catalejo desde la terraza de la Real Fortaleza. Cuando se percató de la retirada de Arce, dispuso que se trasladaran más milicias al puente de Gálvez y que se lo destruyera para



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

obstaculizar la entrada del enemigo en la ciudad y que se trasladaran, hacia la margen norte, las embarcaciones ancladas sobre la margen sur; para evitar que pudieran ser utilizadas por el invasor. Puso el mando militar de la ciudad en manos del coronel José Pérez Brito y el político en el regente de la Real Audiencia, excusándose de abandonar la Fortaleza para ponerse al frente de la resistencia. Estableció su sede en una quinta en las cercanías del puente de Gálvez. Allí, Arce le informó que se trataba de una tropa compuesta por cuatro o cinco mil hombres y le aconsejó a Miguel de Azcuénaga, quien se encontraba al mando de la infantería en el puente, batirse en retirada. Beresford y su tropa llegaron hasta el Riachuelo y esperaron hasta el día 27 de junio para continuar su avance.

El fuego vivo de ambos lados fue muy breve, pronto los ingleses dominaron la situación, un grupo de marinos cruzó a nado el río y capturó las embarcaciones que se encontraban en la costa norte para poder cruzar el Riachuelo. En cuanto los ingleses hicieron pie en la otra orilla, las tropas locales emprendieron la retirada. El virrey nombró al brigadier Ignacio de la Quintana para que negociara con los ingleses una capitulación y se evitara que la ciudad fuera tomada por asalto. Luego se dirigió a Monte Castro –Floresta– con una parte de las tropas.

Mientras tanto en Buenos Aires, se reunieron para tratar el asunto miembros de la Audiencia, del Cabildo, representantes de la Iglesia y de otras corporaciones, integrándose a ella el brigadier Quintana y notificando las disposiciones del virrey. Beresford envió a su edecán a pedir la entrega pacífica de la ciudad y de su población garantizando la protección de las personas, la propiedad privada y la religión.

Hecha la intimación la Junta de Guerra, reunida en la Real Fortaleza, redactó el escrito de capitulación que hizo llegar a Beresford. Éste hizo saber a la Junta que los caudales del rey debían ser retornados a la ciudad para serle entregados, como también todas las embarcaciones tanto de guerra como particulares y que por lo demás estaba de acuerdo con la capitulación.

El comandante inglés entró con sus tropas por la calle Defensa para instalarse en el Fuerte. En Monte Castro, el virrey reunió una Junta e informó a sus miembros que su decisión era no entrar en capitulación, salvar los caudales y partir hacia Córdoba -ciudad a la que se designaría capital interina del virreinato- para organizar la reconquista de Buenos Aires desde allí, utilizando para ello las milicias de las provincias interiores sin debilitar a Montevideo, sitio que pensaba que sería nuevo blanco de los invasores. Acompañado por su familia, Sobremonte tomó rumbo a Luján para continuar hacia Córdoba.

De acuerdo con las instrucciones que recibió de sir David Baird al salir de Ciudad del Cabo, Beresford asumió el cargo de gobernador de la ciudad conquistada. El instrumento mismo que ponía fin al poder español negaba la posibilidad del surgimiento de un poder local independiente. El brigadier de la Quintana escribió a Sobremonte enviándole copia de la capitulación presentada a Beresford y le hizo saber que éste estuvo conforme pero que solicitó que los caudales del rey fueran puestos a su disposición.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

En la misiva se pidió al virrey que entregara el tesoro a fin de evitar males mayores a Buenos Aires y su población. Así, el tesoro real que Sobremonte pretendió salvar, no llegó muy lejos: en la ciudad de Luján, a pocas leguas de la capital, pasó a manos del enemigo. El virrey siguió viaje hacia Córdoba mientras el comandante inglés publicó el día 30 de junio un bando en el que explicaba que para no arruinar a sus dueños e impedir el comercio, había decidido devolver los barcos de cabotaje capturados, con sus cargas. El comercio marítimo y fluvial continuó desenvolviéndose con normalidad.

El 2 de julio, luego de arribado el tesoro a Buenos Aires, Beresford firmó junto con Pophan y José Ignacio de la Quintana, en representación del gobierno local, las condiciones concedidas a los habitantes de la ciudad conquistada.

El documento ratificó las leyes españolas vigentes; estableció la devolución a sus dueños de todos los buques de tráfico —como se había previsto el día 30 de junio—; aseguró el respeto por la propiedad privada y el pleno y libre ejercicio de la religión católica; reafirmó la conservación de los derechos y de los privilegios de los que gozaban hasta el arribo de los ingleses, los miembros del Cabildo, los magistrados, los vecinos o los habitantes de la ciudad y prometió a todos los habitantes la protección del gobierno británico.

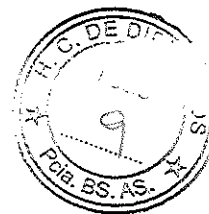
Agregaba que toda propiedad pública del gobierno español debía serle entregada, condición que incumbía cumplir al Cabildo. Beresford dio a conocer el tratamiento liberal y benigno hacia el enemigo caído, con la creencia de que esa política resultaría satisfactoria a los intereses británicos durante el tiempo en que permanecieran en Buenos Aires. Las medidas adoptadas buscaban no irritar a los habitantes de la ciudad y granjearse su confianza.

En apariencia, la única modificación que se había producido era la sustitución del virrey de Sobremonte por el gobernador Beresford y el cambio de pabellón español por el británico. Las autoridades municipales y todos aquellos que ocupaban cargos públicos se vieron obligados a prestar juramento de fidelidad a Su Majestad británica.

Belgrano manifestó que el Consulado, al que él pertenecía no representaba sólo a Buenos Aires sino al virreinato, cuestión que expresó en una reunión al resto de los miembros:

"[...] les expuse [a los miembros del Consulado] que de ningún modo convenía a la fidelidad de nuestros juramentos que la corporación reconociese otro Monarca: habiendo adherido a mi opinión, fuimos a ver y a hablar con el General, a quien manifesté mi solicitud y defirió a la resolución; entre tanto los demás individuos del Consulado, que llegaron a extender estas gestiones se reunieron y no pararon hasta desbaratar mis justas ideas y prestar el juramento de reconocimiento a la dominación británica, sin otra consideración que la de sus intereses. Me libté de cometer, según mi modo de pensar, este atentado, y procuré salir de Buenos Aires, casi como fugado; porque el General se había propuesto que yo prestase el juramento [...] y pasé a la Banda Oriental del Río de la Plata, a vivir en la capilla de Mercedes".

Sólo cincuenta y ocho personas, además de las que estaban obligadas a hacerlo, se presentaron a jurar fidelidad a la Corona británica ante el capitán Gillespie, comisario de prisioneros, y lo hicieron en secreto.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

El 28 de junio de 1806, en el Fuerte de Buenos Aires ondeaba la bandera inglesa. La ciudad había caído sin resistir. Se discutieron los términos de la capitulación, Beresford exigió, como principal condición, la entrega de los caudales reales que Sobremonte había guardado en Luján. El virrey accedió ante los emisarios del jefe invasor y, protegido por soldados ingleses, el tesoro desanduvo el camino de la fuga.

Una parte de los caudales fue empleado para cubrir los gastos de la expedición. El 5 de julio las carretas arribaron a Buenos Aires. Doce días después, la fragata Narcissus zarpó hacia Gran Bretaña con ocho grandes carros conteniendo, cada uno, cinco toneladas de pesos plata, adornados con las banderas españolas tomadas en Buenos Aires.

En Inglaterra, una multitud jubilosa, precedida por la caballería y una banda de música, acompañó los carros en los que el tesoro se trasladó al Banco de Inglaterra. La plata quedó depositada hasta el momento en el que se produjera la distribución entre los jefes y soldados que conformaron las fuerzas invasoras. Cuando los ingleses festejaban el éxito de la invasión, hacía un mes que Buenos Aires había sido reconquistada.

Beresford procuró atender las necesidades de la población y trató de mostrar los beneficios de la dominación británica, normalizó la vida de la ciudad, devolvió los barcos apresados en la bahía a sus dueños y declaró libre el intercambio comercial mediante el pago de determinados derechos aduaneros.

Aunque su gobierno duró poco dejó a los habitantes una perspectiva nueva, que le sirvió para poder comparar las diferencias con el régimen español. Cuando llegó a Buenos Aires el tesoro capturado en Luján, Beresford recibió reclamos de personas que explicaban que los caudales contenían pequeñas sumas de propiedad particular. El general se comprometió a examinar cada reclamo y devolver el dinero a su dueño cuando correspondiera; así se realizó en varios casos. Prometió a las autoridades eclesiásticas no inmiscuirse en sus prácticas, en respuesta, el prior de los dominicos envió una carta a Beresford, expresando su agradecimiento por la humanidad con la que procedía.

Con el arribo de los ingleses, los esclavos negros de Buenos Aires mostraron cierta intranquilidad y desobediencia ante sus amos, suponiendo que a partir de su llegada serían liberados. Pero Beresford no tenía intención de modificar el orden social vigente y ante las denuncias de algunos españoles sobre la cuestión emitió un bando en el que establecía *"Que los esclavos están sujetos a sus dueños como antes, y que se tomarán medidas severísimas con los que trataran de librarse de esa sujeción. Que se reabran las tiendas y negocios, y que el general hará policía severa"*.

Los síntomas de la reacción no se le escapaban a Beresford, por eso, para prevenir que los habitantes pudieran organizar un levantamiento contra las autoridades inglesas, el 7 de julio de 1806 ordenó *"Que se entregue toda arma del gobierno a los alcaldes antes del día 12, so pena de \$200 por arma"* debido a que los habitantes de la ciudad, desobedeciendo al Cabildo, retenían las armas que habían llevado a sus casas. El 19 de julio agregó, que se decretaba:



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

"Habiéndose probado sin la menor duda que muchos habitantes de esta ciudad y otros de la Campaña están poniendo en uso todo medio para inducir a los soldados y sujetos ingleses a que desistan de su fidelidad, y deserten de sus banderas, el Mayor General hace saber por esta proclama, que cualquier habitante u otro que sea descubierto, empeñándose en seducir algún soldado, o sujeto inglés, será castigado inmediatamente con pena de muerte; que cualquier persona que reciba, de acogida o ampare de algún modo a algún soldado o marinero inglés en su designio de desertar, e internarse en el país, será castigada con la misma pena de muerte, ofreciendo el Mayor General la recompensa de cien pesos a cualquiera que de aviso de alguno que reciba, de acogida, ampare o tenga parte en la desertión, o huida al interior del país de algún soldado o sujeto inglés; y cualquiera que se vea en compañía de soldado, marinero, o sujeto de esta descripción, se considerará como cómplice. Y previene el Mayor General a todos los habitantes, que cuida de su conducta en lo que respecta al objeto de esta proclama, pues ha tomado tales medidas, que hará se castiguen aquellos que procuren seducir o seduzcan a los sujetos de Su Majestad Británica. Cuidarán todos los Oficiales militares y civiles, así en la ciudad como en sus dependencias, de asegurar y arrestar a todos los soldados o marineros ingleses, y a los que los acompañen, o las hayan auxiliado en su fuga, remitiéndolos a este fuerte de Buenos Aires. Buenos Aires 19 de julio de 1806"¹

En los planes de quienes organizaban la expulsión del invasor se consideró como una importante estrategia inducir la desertión de los soldados de las filas enemigas; cosa que resultó sencilla entre los irlandeses católicos, italianos y españoles que componían las milicias de Santa Elena y los holandeses incorporados en Ciudad del Cabo.

Resultó de gran importancia el bando del 4 de agosto de 1806, *"Declarando el comercio libre y especificando los derechos de aduana a cobrar, como también aboliendo los impuestos internos de importación o exportación de la ciudad de productos del país"*.

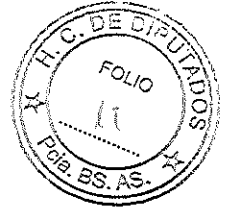
La implantación del libre comercio y la reducción de las tasas aduaneras, significó el núcleo de un nuevo pacto colonial, a cuya sombra los comerciantes porteños no hubiesen podido continuar prosperando como lo veían haciendo hasta el momento. Luego de la Reconquista, Liniers informó al Rey que ciertas personas en Buenos Aires, habían apoyado el accionar de los ingleses creyendo que, con su ayuda, iban a lograr la independencia.

El gobernador nombró comisario de prisioneros al capitán Alexander Gillespie, quien hizo prestar juramento al Rey de Inglaterra a las tropas apresadas. A los oficiales españoles se les dio la opción de quedarse en Buenos Aires sin sueldo y bajo juramento de no tomar las armas en contra de la Corona hasta ser canjeados por prisioneros ingleses o ser embarcados y enviados a Europa. Todos optaron por la primera alternativa, como forma de control, debían presentarse ante Gillespie varias veces a la semana. Por falta de alojamiento público, los oficiales ingleses, incluyendo a Beresford, se hospedaron en las casas de las familias principales, tuvieron contacto directo con sus miembros y lograron granjearse su aprecio.

¹ PRIMERA INVASIÓN INGLESA. Buenos Aires colonia británica (27/6 a 12/8/1806). Proclamas y disposiciones del general Beresford – por Alejandro Justiparan on 1 marzo, 2010
<http://www.historionauta.com/2010/03/1%C2%AA-invasion-inglesa-buenos-aires-colonia-britanica-276-a-1281806-proclamas-y-disposiciones-del-general-beresford/>



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados



Tomaron parte en todas las fiestas y expresaron su admiración por la belleza de las criollas y su destreza para tocar el piano y la guitarra. En general, la población de Buenos Aires se mostraba amable con el invasor, pero muchos ingleses notaban que esa conducta no expresaba sus verdaderos sentimientos.

En el trato hacia los ingleses siempre había una perceptible reserva, que se hacía más notoria cuando los oficiales británicos pretendían conversar acerca de temas políticos o religiosos. La amabilidad porteña tenía sus motivos, la población sabía que la reconquista era cuestión de tiempo. La conducta inglesa procuraba ganar la confianza para mantenerse y la porteña ganarla para dar fin a la invasión.

Buenos Aires quedó bajo gobierno inglés durante casi dos meses. Mientras tanto, desde Montevideo, el capitán de navío Santiago de Liniers organizaba las fuerzas para reconquistar Buenos Aires. La expedición al mando de Liniers salió el 3 de agosto. En su trayecto, fue sumando más milicias, algunas de ellas de los desbaratados intentos previos de reconquistar la ciudad. El 10 de agosto, desde los Corrales de Miserere (hoy Plaza Miserere), Liniers intimó a Beresford a rendirse, dándole un plazo de quince minutos.

El general inglés respondió que defendería su posición. Pronto empezaría el combate. El 10 de agosto las tropas al mando de Liniers derrotaron a la guarnición inglesa del Retiro, y al amanecer del 12, entraron por las actuales calles Reconquista, San Martín y Florida. La lucha alcanzó entonces una ferocidad inusitada y los ingleses fueron forzados a retroceder hacia el Fuerte, donde no tardarían en rendirse.

Luego de esta breve reseña histórica acerca del desarrollo de la primera invasión inglesa y la resistencia que el pueblo de Buenos Aires ofreció con gran valentía, podemos entender a lo sucedido en el Fuerte de Barragán como un primer momento de resistencia a los intentos de invasión del imperio inglés: La independencia y el deseo de dejar de ser colonia se concretará una década después. Sin embargo, estos hechos forman parte de una serie de antecedentes de lo que ya se palpitaba en el pueblo argentino.

El gran protagonista, como tantas otras veces, es el pueblo organizado para dar batalla y defender los intereses locales por sobre los extranjeros. En el relato sobre lo sucedido frente al puerto de Ensenada, queda demostrado que fueron los patriotas y no las autoridades que representaban al virreinato, quienes defendieron nuestras tierras y nuestra patria. Esto último, en la historia de nuestro país, se repite incontables veces.

Defender la patria y nuestra soberanía ha sido siempre un emblema de nuestra querida provincia, que se extiende hacia todo el territorio nacional. Negarse a obedecer a la corona británica fue la antesala para la independencia de la corona española.

El pueblo organizado decidió resistir y luchar en contra de ejércitos que la mayoría de las veces los superaba en cantidad de milicias, buques, armas. De esta manera, podemos aseverar

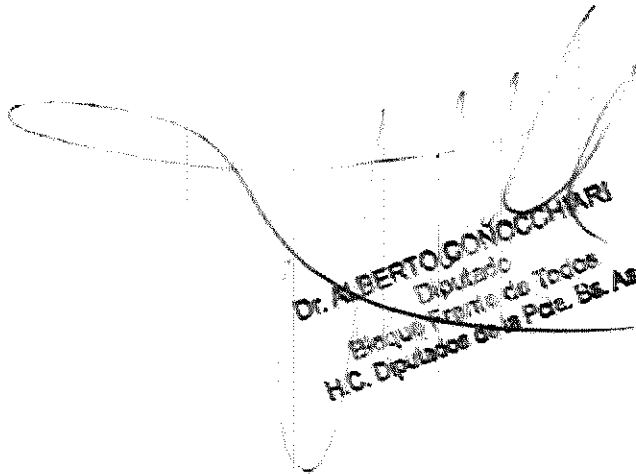


Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados



con gran orgullo que los hechos ocurridos el 24 de junio de 1806 en el Fuerte Barragán, conforman un primer paso para dar inicio a la resistencia y el fin de la dominación colonial.

Por todo lo expuesto, por considerar que la ciudad de Ensenada lleva en sus raíces la valentía de quienes defendieron nuestra Patria y con el deseo de rendir un humilde homenaje a ciudades de nuestra Provincia que simbolizan aquellos actos que gestaron la independencia nacional, les solicito a las Señoras Legisladoras y los Señores Legisladores acompañen con su voto afirmativo la presente iniciativa.


Dr. ALBERTO CONOCCIARI
Diputado
Banco Sur de Todos
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.